



Padre Cirujano:

Memoria de un Misionero. . . Testimonio de un Mártir

Padre Rafael Castillo Torres

Padre Cirujano:

Memoria de un Misionero. . . Testimonio de un Mártir

Dedicatoria

A los sacerdotes Montemarianos, diocesanos y religiosos, ordenados en estos últimos 25 años, que valientemente decidieron, en medio del conflicto, dar un sí al Señor de la vida. Que el padre Cirujano, junto a Dios, interceda por ellos para que sean santos sacerdotes de ministerio fecundo.



Los padres Javier Ciriaco Cirujano, cura párroco de san Jacinto y Tomás Calvo Buezas, formador del Seminario Cristo Sacerdote en la Ceja Antioquia en una reunión en Bogotá:

Autor: Padre Rafael Castillo Torres | **Diseño y Diagramación:** Mónica Ballesteros Caraballo
Impreso en Colombia:

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización de su titular.

Tabla de Contenido

Presentación

1.	<i>Introducción</i>	11
2.	<i>Su familia, el Seminario y sus compañeros</i>	15
3.	<i>Ministerio Pastoral en Don Benito</i>	17
4.	<i>Un Misionero con conciencia de enviado</i>	21
5.	<i>El Cura Párroco de San Jacinto</i>	23
6.	<i>Camino al Martirio</i>	33
	6.1 <i>Último encuentro con el padre Rafael</i> <i>Castillo</i>	34
	6.2 <i>Retención y Asesinato</i>	35
7.	<i>El Padre Cirujano: Un grano fecundo y creativo</i>	37
8.	<i>La vida de la memoria</i>	53
9.	<i>Conclusión</i>	57
10.	<i>Apéndice</i>	61



El padre Rafael Castillo Torres es sacerdote de la Arquidiócesis de Cartagena. Actualmente es su Vicario de Pastoral, párroco de la parroquia de Santo Domingo en Cartagena, Santuario del Cristo de la Expiración. Acompaña igualmente los Programas de Desarrollo y Paz tanto en Montes de María como en el Canal del Dique y la Zona costera y coordina las acciones del Rostro Solidario en el Plan Arquidiocesano de Pastoral. Por varios años ha prestado su servicio pastoral en Montes de María y para la época era el párroco de la Sagrada Familia en El Carmen de Bolívar y secretario de la Zona IX de Pastoral, Nuestra Señora del Carmen, de la cual el padre Cirujano era su vicario.

Presentación



**¡Gaudete, Aleluya ;
Cristo ha resucitado y con ÉL sus mártires**

Amigo Javier, te escribo esta carta desde España en este día *24 de julio de 2018*, en que se cumplen 25 años en que enterramos tus destrozados restos en tu pueblo natal de Jaraíz de la Vera (Extremadura). Lo hago por la petición generosa de nuestro querido y respetado Padre Rafael, para que sirva de prólogo a su magnífica MEMORIA de tu vida y de tu muerte, que como comprobarás está ungida con el óleo aromático de la Fe y la Esperanza y empapada con la aceite sagrada de la Palma Martirial, ahora renacida en un Olivo de la Paz.

Proclamamos “ ¡Gaudete, aleluya;”, ¡alegrémonos!, porque como nos dejó escrito San Pablo “Cristo ha resucitado” y los creyentes, particularmente *sus mártires, resucitarán con ÉL*, venciendo la Vida a la muerte , celebrando en tu honor las Fiestas Patronales de agosto en Jaraíz y en San Jacinto, hermanando lo mejor de Colombia y de España, que es su fe cristina , su lengua, y valores humanos, como la dignidad de toda persona humana, la solidaridad, la paz, el amor y la alegría de vivir. Y por lo tanto, a cantar y bailar, que suenen las gaitas y las guitarras, porque si Cristo, muerto y crucificado, ha resucitado, tú también hermano, Ciriaco Javier, has resucitado de la muerte y disfrutas de los parabienes celestiales en el Reino de los Justos. Nosotros seguiremos anunciando la Buena Nueva del Evangelio al son de

“Bienaventurados los pobres...los que trabajan por la paz... los perseguidos por la justicia... Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo” (Mateo, 5, 1-12).

1. Historia de una amistad (Plasencia 1947 -Colombia 1964)

Plasencia, una bella ciudad al norte de Extremadura, fue nuestra común residencia por 12 años en el Seminario. “*Ut placeat Deo et hominibus*” (“para que agrade a Dios y a los hombres”) fundó la ciudad El Rey Alfonso VIII en el año 1186. Tu pueblo *Jaraíz*, en la zona de la Vera, tierra fértil, de pimentón, frutas y tabaco, a los pies de las nevadas sierras de Gredos, está a 34 kilómetros de Plasencia, distancia parecida a mi pueblo de Tornavoces en el hermoso Valle del Jerte, en la otra ladera de la Sierra de, camino que hiciera por la montaña a hombros el Emperador Carlos V, (en cuyo imperio “nunca se ocultaba el sol”), se retirase en 1556. al Monasterio de Yuste, un rincón desconocido en el mundo.

Nuestro primer encuentro sería en el Seminario diocesano de Plasencia en las Navidades de 1947, fecha en que los alumnos del Seminario Menor (los 5 primeros Cursos) y del Mayor, nos reuníamos en *Veladas Navideñas*, representando obras de teatro y entonando canciones regionales. En ese año de 1947, yo tenía 11 años (nací en 1936) y cursaba primero de Latín, y tú (naciste en 1927) tenías 20 años, estando en primero de Teología. Además, nos encontraríamos en las Misas solemnes en la Catedral, y en las excursiones festivas. Sin duda yo asistí a tu ordenación sacerdotal en la Catedral Placentina, un 19 de mayo de 1951. Luego te marcharías de sacerdote a Don Benito por 13 años, hasta que en 1964 fueses a Colombia.

Esta etapa del Seminario os marcó a vosotros, los seminaristas mayores, en forma muy singular: vivisteis la guerra fratricida española (tú tenías 9- años al estallar la guerra, yo meses), os amasó fuertemente el nacional-catolicismo y su espíritu de Cruzada, siendo hijos de Pio XII (tú pusiste ese nombre a un Colegio). Nosotros, los más jovencitos, vivimos más suavemente el nacionalcatolicismo e iniciamos las críticas al régimen a través de los movimientos obreros cristianos y los aires conciliares de Juan XXIII y Pablo VI ¡Cuántas horas gastamos en Colombia, discutiendo sobre estas diferencias ideológicas, políticas y pastorales; ¡Pero esas notables discrepancias no enturbiaban mustia amistad y respeto mutuo!

2. Nuestros encuentros en Colombia y cambio de nombre (1964-1968)

Colombia fue nuestro tiempo de compañerismo. Nuestro primer encuentro fue en Bogotá, junio 1964, al poco de llegar de tú, con motivo de la reunión anual de los Sacerdotes de la OCSHA. Luego, en los años siguientes, os visité en San Juan Nepomuceno y en San Jacinto, en una de mis estancias, fui a caballo a un Corregimiento, creo fuera Las Lajas, saliendo impresionado de su pobreza y del poder feudal y explotador de los terratenientes. Recuerdo nuestros paseos vacacionales con Agustín Mateos y contigo por Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. También vosotros me visitasteis al Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja (Antioquia), fundado por Monseñor Uribe Jaramillo, y en ese momento obispo auxiliar de Cartagena. Yo estaba de profesor en dicho Seminario, con el P. Enrique de Don Benito y tuve de alumnos a Ernesto Cardenal y a Bernardo López Arrayano, seguidor de la “preferencia evangélica por los pobres”, en que yo intentaba educarles, siendo injustamente asesinado en 1987 por los paramilitares”. Tengo amigos “caídos” por los dos bandos, y todos caben en mi corazón “partío”.

En 1965 Agustín y tú me visitasteis y estuvimos en Medellín donde, en una charla distendida, me dijiste, que tu nombre de “Ciriaco” le extrañaba mucho a la gente; y yo espontáneamente te sugerí que por qué no te ponías otro . ¿Y cuál?, dijiste tú; “¡Javier!”, contesté yo. Mi extrañeza fue al visitarte, y comprobar que realmente te había puesto nuevo nombre. Pensándolo ahora, tal vez la broma, era un signo del futuro. Te pusiste nuevo nombre, que significaba tu nueva vida y muerte., como lo hacían los Misioneros de antaño, como es el caso de uno de los 12 Apóstoles de México, que como los indios les veían tan pobremente vestidos, les decían “motolinía” (que significa “pobre” en Náhuatl) y Fray Toribio de Benavente cambió para siempre su nombre por Motolinía. Sin intentarlo, tú eres, a la vez, el Ciriaco de Jarafíz y el Javier de Colombia, tu tierra de entrega pastoral y de martirio.

3. De la amistad de antaño a la Reverencia ante tu Martirio por la Paz

Lo recuerdo como si fuera hoy. Era el 31 de mayo de 1993, a las 6 de la mañana, mientras semidormido iba en un taxi al aeropuerto para tomar un avión a Bilbao, donde era miembro del tribunal para juzgar una tesis doctoral, de pronto oí en la radio oí el nombre de *Javier Cirujano*. Dí un salto y le dije al conductor que pusiese el radio más alto. Era el anuncio del secuestro. Ese mismo día me puse en comunicación con la Presidencia de Gobierno de Extremadura para interesarles en las gestiones diplomáticas; y por otra parte, me comuniqué con un amigo sacerdote español, residente en Venezuela, conoedor del Cura Pérez, Comandante del ELN, para intentar libéralo, contestando que el ELN no lo tenía secuestrado, que sería otro grupo o facción disidente.

Luego recibimos tu cadáver en Barajas de Madrid y el día 24 de julio de 1993 – hoy hace 25 años- celebramos tu solemne funeral, oramos, lloramos y te enteramos cristianamente. “Buscando la

Paz, encontraste la Muerte”. Pero hoy proclamamos, que con Cristo Resucitado, venciste la muerte y hoy lo celebramos con palmas y gaitas, para sembrar la Paz en los Montes de María.

Hay algo muy especial y profundo, que trastocó sustancialmente mi imagen y valoración hacia ti, que fue el modo cruel de tu salvaje asesinato, que como escribe el P. Rafael, te convierten en santo de un “solo tajo”, Como en los tiempos de las persecuciones romanas, en que incluso “los paganos no bautizados”, que eran sacrificados en “en nombre de Cristo”, automáticamente recibían el sacramento del “bautismo de sangre”, siendo coronados con la palma del martirio. Leer tu autopsia fue para mí, como a Paulo, un caer del caballo “ordinario-profano-“de la simple amistad y conocedor de tus debilidades humanas; y pronto empezar a verte en otra dimensión no ordinaria-mística-sagrada-religiosa. Y este cambio-conversión-metanoya ha sido reforzado con la lectura de tus cartas, girones de tu alma, viviendo “en muchos años de soledad...dentro de la crónica de una muerte anunciada”, parafraseando a García Márquez. O mejor lo digamos en lenguaje evangélico. Al sentir *tu angustia anímica, tu soledad profunda* y tu oscuridad de espíritu, me recordó los sentimientos de dolor de Jesús, tu Maestro, cuando en el *Huerto de Getsemaní*, ante el presentimiento de su muerte cruenta, clamaba “¡Padre, si es posible que pase de mí este cáliz;- Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya ”

4. Construir la paz, el desafío de Colombia. El Padre Javier, como símbolo de reconciliación

La Paz se ha firmado afortunadamente en Colombia, pero *firmar la paz no es construirla -y- hacer las paces*. Si fueron muchos años de salvajes crímenes, odios tribales de unos y otros, se necesitan también muchas décadas en construir la “paz”. Y esta educación en *cultura de la paz* debe comenzar en el corazón de las personas,

que es donde se originan las guerras, y por lo tanto en “donde debe firmarse la paz”. Éste es el desafío y la tarea que queda por delante, y ahí es donde, recordado Javier, entra tu figura, como símbolo de reconciliación. Termino con una frase de un escrito mío IN MEMORIAM, que aparece hoy 24 de julio 2018 en la prensa extremeña:

“Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que tu *sangre*, y la de tantos inocentes, asesinados en una guerra cruel, sea *fecunda semilla de justicia y concordia humana* ;Que tu *Memoria se transforme en un Símbolo de Reconciliación* en los Montes de María, donde entregaste tu vida y tu martirial muerte, que resucitará en semillas de perdón y amor fraterno, siguiendo las huellas de nuestro Maestro, Jesús Resucitado!”

Dr. Tomás Calvo Buezas (Extremadura 1936).
Catedrático Emérito de Antropología de Iberoamérica de la Universidad Complutense de Madrid, Expresidente de la Federación Internacional de estudios de América Latina y del Caribe.

Extremadura, 24 de julio de 2018, XXV Aniversario del entierro de Javier Ciriaco Cirujano en Jaraíz de la Vera.

1. Introducción



En Roma ya existía la representación de la palma en la imagen de la victoria. El significado que se le dio en la época pre-cristiana, es decir cuando era una religión perseguida por el Imperio romano, fue considerarla como un símbolo de victoria del espíritu sobre lo terrenal y la carne y del renacimiento y la inmortalidad.

Los llamados mártires, según consta en las Actas de los Mártires, eran condenados a morir al profesar la fe cristiana, por lo que sacrificaban su vida terrenal y salían vencedores contra los enemigos de la cristiandad. El simbolismo cristiano de la palma del martirio, que acompaña la portada de esta publicación, ha estado siempre presente en la vida de la Iglesia. Los primeros cristianos la asociaron siempre al Libro de los Salmos, donde se dice que al igual que florecerá la palmera así hará el justo: la palmera produce una inflorescencia cuando parece ahora ya muerta, así los mártires obtienen su recompensa en el paraíso.

Aunque muchos no lo crean o no tomen conciencia, el cristianismo, hoy en día, es la religión más perseguida y con el mayor número de mártires desde san Esteban hasta hoy. Los mártires son nuestros hermanos que, creyendo en Jesucristo perdieron su vida prematuramente como resultado de la hostilidad humana sin dejar de dar testimonio con valentía y coraje.

Lo que hoy conocemos sobre las cifras del martirio producto de la persecución en la Iglesia, hablan muy claro del riesgo que tiene ser cristiano en el mundo. Abrazar la palma del martirio (morir por Jesucristo y el Evangelio) sigue siendo una realidad incuestionable y una bendición para la Iglesia. Una bendición dolorosa, pero una bendición al fin y al cabo.

La antigua sentencia latina *sanguis martyrum est semen Christianorum*—la sangre de los mártires es la semilla de los cristianos— así lo confirma. Nadie da su vida por algo de lo que no está seguro o en lo que no cree firmemente. Por ello, el ejemplo de los que llamamos en la Iglesia, Mártires del Siglo XXI son un ejemplo y un estímulo para quienes tenemos una fe que necesita ser alimentada y fortalecida, como para quienes, en su camino de conversión, necesitan el referente de su entrega incondicional.

Cuando decimos que el martirio es una bendición de Dios, estamos afirmando que es una realidad que está afincada en el orden de la gracia de Dios. Esa gracia que llama, convierte y compromete. No en vano los Padres de la Iglesia reconocían en el martirio la gracia suprema que puede recibir el cristiano: la identificación final con el Señor. Un ejemplo de ello fue San Ignacio de Antioquía quien escribió en su Epístola a los romanos: "Dejad que me devoren las bestias, que es mi manera de llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y debo ser molido por los dientes de las bestias salvajes, para que pueda llegar a ser el pan puro de Cristo" (4.1).

La identificación con el Señor es siempre "apostólica", a la manera de Estaban en Jerusalén víctima de los fundamentalistas judíos, en el valor de San Ignacio en Antioquía



asumiendo la persecución, en la entrega padre Cirujano, en el camino que de las Lajitas conduce a San Jacinto, con sus niños de Primera Comunión. Apostolado es el trabajo en "los campos del Señor" y "testimonio de su resurrección". El poder de Dios se manifiesta en la debilidad, y el martirio es el lugar ejemplar y verificador de esa paradoja; por ello los muertos, con espíritu, terminan venciendo, gradualmente, a quienes los asesinaron.

Padre Rafael Castillo Torres.



“Al comprobar la espiga que se desgrana nos sentimos urgidos a cultivar con más empeño las vocaciones que Dios providente, como labrador incansable, siembra, sin cesar, en el campo de la Iglesia.”

Monseñor Carlos José Ruiseco.

2. Su familia, el Seminario y sus compañeros:

El Padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona, nació en Jaraíz de la Vera, provincia de Cáceres, en la región de Extremadura (España), un 7 de Noviembre de 1925 en la calle del Agua No.29 en el hogar conformado por Don Pedro Cirujano y Emilia Arjona. Fue bautizado el 22 del mismo mes y año en la Parroquia de Santa María que se encuentra ubicada al frente de su propia casa.

Desde muy pequeño fue formado por su padre, hombre de gran ascendencia en la comunidad de Jaraíz, en un espíritu de sacrificio que le permitió conocer desde muy temprana edad el valor de las cosas pequeñas y de las cosas grandes. Siendo niño todavía, muere su madre, Doña Emilia Arjona, por lo que su padre, después de un cierto tiempo, contrae segundas nupcias con la señorita Isidra Villanueva, quien continuaría, como lo testimoniaba el mismo padre Javier, a darle la educación cristiana propia de los hogares creyentes que tienen el temor de Dios como fuente de toda sabiduría.

A la edad de doce años ingresa al Seminario de Plasencia. Don Pedro y Doña Isidra lo presentaron a los formadores con la esperanza de que se convirtiera en un hombre de Dios para el cuidado de las almas. Allí realizó todos sus estudios de Bachillerato, Filosofía y Teología. Fueron sus condiscípulos: Francisco Timón Timón, Jesús Buenadicha González, Eusebio Ceballos Piña, Leocadio Curiel Pena, Sabino Díaz García, José Gómez y Gómez, Pablo González Collado, Antonio Martín

García, Francisco Martín Hernández, José Martín Majadás, Patrocinio Martín Vivas, Perfecto Merino Sánchez, Antonio Muñoz y Muñoz, Manuel Nieto Matas y Lorenzo Rivas Durán.

En el Seminario fue Prefecto, figura entonces equivalente a responsable, amigo y compañero, según testimonia el Padre Eloy Pérez, menor en vocación que el padre Javier, y quien se expresa así de su prefecto: “Se me quedó grabada su bondad, diría que era demasiado bueno, si en ser bueno cabe demasía. De una piedad profunda, sobre todo a la Virgen y con una paciencia casi infinita”.

Finalizado el tiempo de formación en el Seminario y habiendo cumplido los ciclos de Filosofía y Teología, un 19 de Mayo de 1951, como signo de la floración vocacional de la post guerra, el joven Javier Ciriaco recibe la ordenación Sacerdotal por imposición de manos de Monseñor Juan Pedro Zarranz y Pueyo.

3. Su ministerio Pastoral en Don Benito:

Siendo un Sacerdote de menuda y vivaz figura, el Padre Javier llegó a Don Benito, su primera Parroquia, en el verano del año 1951. El Crisma aún chorreaba por sus manos. Llegó cargado de ilusiones y convenientemente dotado para llevarlas a buen término. En un pueblo donde aún no se habían apagado los rescoldos de la guerra, supo moverse y ser de todos dedicando sus mejores energías a la juventud. Trabajó con la intrepidez que le caracterizaba e introdujo nuevas maneras de acción impulsado siempre por sus sentimientos de Pastor. “Era un Cura de bolsillos descargados”. En sus primeros años de estancia en Don Benito, todavía no habían pasado los años difíciles de la posguerra. Don Pedro y Doña Isidra, con el celo de los buenos padres, siempre estuvieron atentos a las necesidades del hijo para que no le faltase nada en aquellos primeros años.

De su proverbial intrepidez habla la decisión con que afrontaba los asuntos. No le importaba perder con tal de que otros ganaran. La Iglesia de San Juan Bautista, erigida luego en Parroquia, había quedado en lamentable estado de deterioro o peor que las demás como resultado de la guerra. Se dedicó de lleno a la restauración de los templos parroquiales. Al de San Juan, en un barrio extremado, necesitado de atenciones religiosas y sociales, le dedicó muchos años de trabajo y sacrificio. Por su cuenta, sin saberse cómo ni de donde llevó a cabo la reparación. Le devolvió la dignidad propia y la abrió al culto. Con clara visión propuso su constitución en Parroquia, sin pretensiones personales. Por afinidad local comprendía que la regencia parroquial, perteneciera a los Misioneros del Corazón de María.

*“Parroquia de Santiago
en Don Benito - Cáceres – Extremadura”*



Pero su ilusión la tuvo siempre puesta en la rehabilitación de las Escuelas del Ave María, la obra máxima docente-cultural del siglo en Don Benito, fundadas por Don Manuel Parejo Bahamonde, con el más hondo y popular espíritu Manjoniano, acercaron la educación y la cultura a los más olvidados y marginados del pueblo. Truncada la obra por los avatares de la guerra, nunca debió caer en el abandono en que se ha visto sumida. En aquellos momentos era más que precisa la continuidad de una obra lograda. Alumnos preclaros atisbaron la necesidad y la urgencia de su puesta en marcha, sin que encontraran eco su opinión y esfuerzo. La persona idónea se presentó en el Padre Javier. Y lo intentó, circunstancias no explicadas hicieron malograr la oportunidad.

Aquí estuvo sembrado la semilla del reino, los 13 primeros años de su sacerdocio, antes de irse a Colombia y concretamente a San Jacinto. Y cuando este pueblo de Don Benito en las fiestas de San Juan de 1993 en canto pregonero elevaba sus ansias más íntimas al Párroco, uno de ellos decía: “La libertad para Don Ciriaco, servidor tuyo, amigo entrañable de los hombres, restaurador incansable de la Iglesia que hoy, aquí, lleva tu nombre. Que pronto ya mismo, vuelva a ejercer su labor sacerdotal. No desconfíes, Señor San Juan, de la pureza y sinceridad de los sentimientos de este pueblo que te honra”.



*“Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo”
(Jn 17, 18).*

4. Un misionero con conciencia de enviado:

A comienzos de la década de los sesenta, el Papa Juan XXIII, pide muy encarecidamente a los Obispos españoles y portugueses, que enviaran Sacerdotes a América Latina. Es el tiempo del aggiornamento conciliar que está en camino. La Conferencia Episcopal Española instituye y crea la **OCSHA**, Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, para que algunos Obispos pudieran enviar sacerdotes a la misión.

En la Diócesis de Plasencia, estaba al frente del gobierno pastoral Monseñor Juan Pedro Zarranz y Pueyo. Algunos Sacerdotes con vocación misionera, entre los que se encontraba Javier Ciriaco Cirujano Arjona, le escribieron una carta petitoria con el fin de que les diera el permiso y autorización correspondientes para prestar un servicio pastoral en América Latina. Fueron cinco los Sacerdotes que hicieron tal petición la cual fue concedida. El primero en venir fue el Padre Enrique Valadés Sánchez, natural de Don Benito, que llegó en 1960 de profesor al Seminario Cristo Sacerdote de la Ceja en Antioquia, donde estaba como Fundador y Rector Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo. Esta circunstancia providencial motivó que el resto de sacerdotes placentinos de la OCSHA vinieran a Colombia, y más particularmente al Seminario de la Ceja o a la Arquidiócesis de Cartagena, tras ser nombrado Monseñor Uribe Obispo a auxiliar de la Arquidiócesis. En 1963 llegó de profesor al Seminario de la Ceja Tomás Calvo Buezas, quien trabajó después pastoralmente con el Padre Enrique Sánchez en Venezuela y en California. Actualmente se desempeña como catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, habiendo recibido la Medalla de Extremadura. El tercero en venir, a principios de 1964, fue el Padre Agustín Mateos

Rodríguez, quien trabajó en Corozal y Sincelejo, cuando pertenecían estas a la Arquidiócesis de Cartagena. A mediados del mes de marzo, del año 1964, el Padre Javier Cirujano Arjona llega a nuestra Arquidiócesis. Vino acompañado de otros Sacerdotes que eran el Padre Francisco, el Padre Salvador y el Padre Isaac. Monseñor López Umaña le dio el encargo pastoral de las Parroquias de San Juan Nepomuceno y San Jacinto, esperando que llegara el Padre Mateos de Sincelejo para trabajar juntos en la cura de las dos Parroquias. Los otros Sacerdotes compañeros de viaje irían a Sincelejo. El quinto y último sacerdote placentino en llegar en 1965 a la Arquidiócesis de Cartagena fue el Padre Pedro Sánchez Mazo, quien estuviera unos años de Capellán y profesor de un Colegio Religioso de señoritas en la ciudad de Cartagena. Todos estos misioneros españoles han pasado ya a las moradas del Padre, menos Tomás Calvo Buezas, quien visitó en varias ocasiones al Padre Javier en San Juan y en San Jacinto, admirándose la “sencillez y pobreza evangélica que con alegría vivían los padres Ciriaco y Agustín””.

5. El cura Párroco de San Jacinto:

Cuando el Padre Javier llegó a San Jacinto, era la época del máximo esplendor de unos campesinos que habían cambiado el machete, el hacha y el garabato, por la gaita, las maracas y los tambores: “Los gaiteros de San Jacinto” que hicieron sentir hasta en Moscú los aires de nuestra cultura. Eran también los tiempos en que el progreso y desarrollo económico habían tocado de lleno el municipio; era San Jacinto el pueblo laborioso y alegre, en donde sus habitantes luego de sus jornadas de trabajo en los telares, las tabacaleras o en el campo, sacaban un poco de tiempo para divertirse en la más pura de las diversiones que se pueda concebir: Las ruedas de Gaita amenizadas por los innumerables grupos de la población todos los fines de semana, en la Plaza Principal o en los diferentes barrios. Todo este mágico encanto fue suficiente para seducir al Padre Javier, no sólo a quedarse en la tierra de las hamacas y las gaitas, sino también a abrirse a los nuevos horizontes musicales que no se pueden sentir cuando sólo se escucha y vive la música extremeña. Allí comenzó a ser Sanjacintero.

Desde su llegada hasta su muerte su tarea evangelizadora fue ardua y pretenciosa. A lo largo de sus treinta años como Párroco, celebró 12.752 matrimonios y 15.640 bautizos. El primer bautizado fue Pablo Emiro Ortega Guzmán y la última la niña Jacqueline Navarro Navarro, el 29 de mayo de 1993 en Las Lajitas donde ofrendó su vida.

Para un sacerdote con ideas renovadoras, como el Padre Javier, la visión de una Iglesia con cimientos endebles en lo material y en lo



*“La pila bautismal es el seno fecundo de nuestra Madre Virginal
que es la Iglesia y de la cual brotan todos sus hijos”.*
San Juan Crisóstomo.



espiritual, no debió ser de su completo agrado y como buen cura español de la época, que portaba consigo los saldos pastorales de su paso por Don Benito en su diócesis de Plasencia, no le costó mucho tiempo convencer a sus feligreses de la importancia de un nuevo templo y al Pastor Arquidiocesano, Monseñor López Umaña, de la imperiosa necesidad del cambio estructural del edificio parroquial, todo ordenado “al afianzamiento religioso de las almas creyentes”.

El cambio no se hizo esperar: De su propia mano diseñó el nuevo templo. Un templo amplio, distinto a todos los de los Montes de María y con un exquisito estilo original, arrebatado a los campesinos de sus enormes ranchos para colgar tabaco. Fue en la construcción de este templo donde el Padre Javier dio a entender que a pesar de llevar tan poco tiempo en el pueblo, había comprendido fielmente el sentimiento y la naturaleza de sus habitantes de aquel entonces:

Progresistas sin límites pero sin desatender jamás el llamado de sus raíces. En su creatividad y experiencia de Dios no hacía distinción entre el lugar de encuentro con El, a través de la vida Sacramental y el lugar de trabajo donde se le ofrece a Dios la vida. En la medida en que se pudiera entender esta experiencia profundamente humana y profundamente divina, el reino, paso a paso, se iría haciendo realidad.

En esta construcción también saltó a la palestra una de las facetas más admirables del Padre Javier, la cual no era un secreto para los Sanjacinteros: Su desinterés declarado ante lo metálico y lo material, pues para la conclusión del nuevo templo aportó dinero de su bolsillo sin reclamar jamás el mérito. En los años posteriores daría en varias oportunidades, muestras de su desapego a todo provecho personal y una gran muestra de generosidad que se

expresaba en la ayuda que ofrecía a los jóvenes que quisieran salir adelante en sus estudios y que lastimosamente debían dejar San Jacinto.

Entre las cosas más simpáticas que se recuerdan fue la de su llegada procedente de San Juan Nepomuceno a San Jacinto. Llegó acompañado de la persona que después sería su gran amigo y compañero de intrepides y peripecias en los no fáciles caminos de los Montes de María, Don Alfonso Pereira. Eran los días en que no había templo, por lo que se tuvo que improvisar como Capilla la casa de la señora María Villalba, quien generosamente la ofreció al sacerdote y a la comunidad. Fue seguramente ésta la época en que jocosamente y con la picardía de siempre se atrevió a redactar las indicaciones que un buen misionero debe seguir al montar un mulo:

- Saber que es un híbrido de mucha fuerza
- Dejar que el mulo escoja el camino
- Tratar el animal con dureza, es decir con el lenguaje de nuestros campesinos (malas palabras).
- Afianzar el peso del cuerpo en los estribos y sostenerse de la silla.
- No dormirse mientras cabalga
- No tirarse nunca del mulo, más bien caer con él, si así lo requieren las circunstancias.
- No acobardarse después de la primera caída, pues todo buen jinete se ha caído muchas veces de la montura.

Los que conocimos al Padre Javier sabemos que hablaba sólo de lo que había vivido. Era un hombre que comunicaba la experiencia. Por ello creo que estos siete consejos sobre cómo manejar un mulo tienen su origen en las muchas caídas que se dio pasando como flecha sobre la cabeza del animal.

Terminada la construcción del Templo Parroquial, el Padre Javier centró su atención en otros proyectos tendientes a organizar cultural, social y religiosamente a una población enjundiosa, pero carente de un guía que le señalara el camino correcto. Para ese entonces ya San Jacinto contaba con la cantidad suficiente, y aún más, de estudiantes aptos para ingresar al Bachillerato, el cual debían hacer en las poblaciones vecinas o en las ciudades como Cartagena, Barranquilla y Bogotá, los pocos que contaban con la capacidad económica.

Era inminente la creación de un Centro Educativo que albergara el gran número de estudiantes que se quedaban sin los estudios secundarios por falta de recursos. Fue allí donde surgió la mano providencial del Cura del pueblo quien con la ayuda de varias personas notables de la población organizó y creó un colegio que llevaría por nombre Pío XII, en honor al Sumo Pontífice que se había caracterizado por su inteligencia y elocuencia en el anuncio del evangelio, como por su prudencia en los momentos difíciles ocasionados por el totalitarismo y la guerra. Pero el nuevo colegio no tenía sede propia, motivo éste, que sería el objetivo primordial y el nuevo paso a seguir en el desenfreno altruista del Padre Cirujano. Ayudas buscadas en España, actividades en San Jacinto, dinero de su propio bolsillo fueron haciendo realidad este sueño que estaba impulsado por un principio muy cierto: “Cuando las cosas se hacen con amor, estas crecen y se multiplican”. Así hizo realidad su gran anhelo de una promoción integral del hombre Sanjacintero a partir de una formación cultural que le permitiera potenciar sus capacidades al tiempo que se abría a nuevos horizontes. Finalizado el esfuerzo que portó a término el Pío XII se debía mirar ahora hacia los corregimientos y veredas que también son San Jacinto y que tal vez constituyen un desafío mayor por la falta de oportunidades. Es así como el Padre Javier, con la ayuda de los cursillistas que había formado, comienzan a poner en

“La comunidad que el padre Javier encontró y acompañó”.



práctica con todos ellos la praxis evangélica, pasando de una fe tradicionalmente recibida a una fe vivencialmente conquistada. Se inicia así la construcción de los templos en los Corregimientos de Arenas, Charquitas, Bajo Grande, Las Mercedes y San Cristóbal. Crea además las Escuelas de Enseñanza Primaria, Santa Lucía, San José y la Inmaculada. En las Palmas, el corregimiento más importante de San Jacinto, funda el Colegio de Bachillerato León XIII y construye en la Plaza principal un gran templo, como centro de culto de la comunidad.

No menos importante fue su presencia y acompañamiento por tantos años en el ITA (Instituto Técnico Agropecuario) como capellán y como profesor de filosofía. Aquí, en esta institución educativa, y con el liderazgo y colaboración del padre Agustín Villar y el apoyo de Delia Vásquez y la señora Bertha, estrechas colaboradoras, promovió la formación de la juventud montemariana y particularmente la de San Jacinto, a través de las Jornadas de Vida Cristiana como espacio seguro para los jóvenes en su encuentro personal con Jesucristo y para su compromiso con la sociedad Sanjacintera. Estas eran las estrategias para la vida que tanta preocupación generaba en los actores de la muerte... ¿esos qué tenía de malo?...pero no se lo perdonaron. Años más tarde al mismo rector de esta institución lo secuestrarían sacándolo del colegio. Afortunadamente respetaron su vida. Pero no hay duda que en un contexto de guerra, esta institución de carácter oficial, fue botín de guerra y no pocos de sus formadores declarados objetivo militar.

Queda pendiente sacar adelante una de las mejores ideas del Padre Javier como era la creación de un Colegio Técnico de Música, partiendo de la base de que San Jacinto es un pueblo de artistas que, entre el telar y la hamaca, saben incorporar el ritmo de la gaita por ser la cultura la que integra todo e integra a todos.

Pero no todo fue preocupación por el desarrollo cultural y social de San Jacinto. También hubo una gran motivación espiritual desde sus inicios, lo cual percibimos en el movimiento de cursillos de Cristiandad que fundó en San Jacinto y por el cual pasaron muchas personas de la comunidad que encontraron en esta espiritualidad un sentido más profundo de su vida cristiana. La Hermandad del Corazón de Jesús, los Grupos de reflexión y estudio bíblico, el Círculo de Docentes con quienes compartía, los jóvenes a quienes les dedicaba mayor tiempo porque decía que allí se estaba invirtiendo, la Renovación Carismática, los Grupos de Oración, el Comité Parroquial de Pastoral Vocacional y los Niños de la Infancia Misionera, a quienes les había prometido hacerles una Liturgia especial para que no se aburrieran con los esquemas que tal vez no estaban hechos para ellos.



“Silencio de la familia de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve”.

Beato Pablo VI.

29 de mayo
de 1993



6. Camino al Martirio

Pasados 25 años de su martirio, me queda claro que la ejecución del padre Javier no fue algo casual. El destino que le espera a los misioneros que como él anuncian el Reino de Dios en condiciones anormales, como las que describió en sus cartas, es la incomprensión, el rechazo y, en muchos casos, como a él, la muerte. ¿Sabía el padre Javier que su vida tendría un final violento?

No creo que salir hacia Las Lajas aquel 29 de mayo haya sido un acto suicida o una búsqueda del martirio. Todo el bien que hizo como misionero es un testimonio muy lúcido de su amor por la vida.

Salir hacia Las Lajas fue un acto de fidelidad a la obra de Dios en los más pobres de la comunidad de San Jacinto. Ni corrió hacia la muerte, ni se echó para atrás. Ni huyo de las amenazas escritas que le llegaron, ni suavizó su mensaje de esperanza desde el pulpito de San Jacinto. Tal vez le habría sido fácil evitar su asesinato. Hubiera podido callarse o tener un cambio de parroquia para no irritar el odio de sus asesinos. No lo hizo, y, de manera decidida tomó muy temprano el camino que conduce a Las Lajas. No traicionó la voz de su conciencia. Esa misma conciencia que le había permitido mantenerse en ese clima de inseguridad, conflictos y acusaciones. Hoy, desde una lectura de fe, comprendemos mejor que el acto heroico de Loma Colorada donde derramó su sangre, es identificación con Cristo Jesús, identificación con todos los que sufren y perdón a sus asesinos.

6.1 Último encuentro con el padre Rafael en la Casa de Encuentros de Alejandría: lunes 24 de mayo de 1993.

El lunes 24 de mayo, festivo, el señor Arzobispo tuvo a bien convocar el Presbiterio para realizar una jornada de estudio sobre el documento de Santo Domingo. Los Padres de la Zona asistimos. En uno de los descansos me encontré con el Padre Cirujano y conversamos sobre el diálogo que se había sostenido con ellos, insistiendo sobre todo en las actitudes diversas que encontré en unos y en otros. Al Padre le pareció bien la propuesta de paz de ellos y mostró su voluntad y empeño en que ojalá se pudieran dar esos diálogos como salida política al conflicto armado. También le conté que el Miércoles 19 había conversado con el Señor Arzobispo y este me había dicho: “Esperemos el documento, más tenga en cuenta padre que en estos casos la prudencia es buena consejera”. Luego hablamos de su compromiso Pastoral del 29 de mayo en las Lajas, que está ubicada muy cerca de Guamanga. Le comenté de la presencia de los Frentes y del Ejército, que mejor era aplazarlo y venirnos a Cartagena a las Ordenaciones Sacerdotales. Me dijo que lo pensaría. Le insistí en que ellos habían hablado de nuestra posición en la predicación y que habían expresado su inconformismo no sólo conmigo sino con él. Me dijo: “Tu sabes que están equivocados y ojalá se les pueda aclarar, nosotros estamos con el evangelio y si no podemos anunciarlo como es, es mejor no decir nada”. Nunca imaginé que este sería nuestro último encuentro. Tuve la oportunidad de conocer al Padre desde cuando era seminarista, después de Diácono en visitas Pastorales con el Señor Arzobispo y ya como Sacerdote durante 5 años en la Zona 9 de Pastoral. Personalmente es mucho lo que tengo que agradecerle, sobre todo en el plano Sacerdotal. Siempre lo sentí muy cercano y preocupado por mis cosas, fue un estímulo y un apoyo. No quiero echar flores al padre Cirujano, primero porque nunca le gustaron y segundo porque Dios le ha dado el don más grande que sacerdote alguno

puede recibir: “La corona del martirio”. Sólo quiero testimoniar que siempre fue un punto de referencia, de cómo se hace la pastoral, de fidelidad, de apoyo y de discernimiento en los momentos difíciles. Fue el hermano sacerdote que daba signos de fraternidad en los detalles más pequeños. Siempre simple, siempre sencillo, con la palabra clara que nacía de la sabiduría del corazón. Nunca dijo donde había estudiado ni se ufanaba de sus títulos, sus obras dicen lo que significó y sembró para todos.

6.2 Retención y Asesinato.

Para la Iglesia de Cartagena, el 29 de mayo de 1993 era un día de gracia y de bendición porque hacía muchos años no teníamos la Ordenación Sacerdotal de 4 jóvenes pertenecientes a nuestra Arquidiócesis. Para el Arzobispo, el presbítero, el Seminario y nuestras Parroquias, la consagración de Pedro Arrieta, Norberto Castilla, Richard Nieto y Héctor Baldovino, significaba la realización de un sueño y el cumplimiento de una esperanza. Nuestro Presbiterio crecía, Dios estaba con nosotros y proveía a su Pueblo de pastores.

Si esto ocurría en Cartagena, en San Jacinto el Padre Javier Cirujano partía hacia el corregimiento de Las Lajas en el sagrado cumplimiento de su labor pastoral. Partió temprano después de tomar un ligero desayuno preparado por Emma, la señora que durante su estancia en San Jacinto estuvo siempre disponible a servirle y a quien el Padre le ayudaba en la educación y formación de sus hijos. En su último diálogo con Nelly, su secretaria, le dijo: “Voy a Las Lajas y espero regresar en la tarde, si demoro no se deben alarmar. El domingo si no he llegado le agradezco le informe al Señor Arzobispo.” ¿Qué disposiciones llevaba el Padre? Después de realizar el Ministerio Pastoral en Las Lajas, regresó a caballo acompañado de dos profesores de la Escuela y un Señor

de la vereda. En el punto denominado “Loma Colorada”, a eso de las 4:00 p.m. apareció un grupo de 10 hombres encapuchados que lo retuvieron. La única explicación que dieron fue: “Debemos hablar con el padre de asuntos Socio-políticos”. Y les pidieron que regresaran a Las Lajas y que por ningún motivo regresaran hacia San Jacinto. Fue lo último que se supo del padre. Ese mismo día lo asesinaron.

El cinco de septiembre del año 1988 escribió a su hermana Pilar: “Si vierais la soledad de mi vida, es algo horrible y sobre todo saber que uno debe ser la respuesta para todo y para los interrogantes de uno nadie...Antes me horrorizaba cuando veía en la televisión situaciones como ésta que estamos viviendo nosotros, hoy me he vuelto insensible como mecanismo de defensa pero allá dentro lo vivo con toda intensidad...”

El 4 de mayo, en su último escrito a sus familiares afirmó: “Estoy deseoso de ir para disfrutar un tramo de la existencia porque esto no es vida, es la sala de espera a un ajusticiamiento o un infierno en soledad, ni exagero, ni soy hipocondríaco. Un abrazo: Javier”

7. El padre Cirujano: Un grano fecundo y creativo

“Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:- Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”. (Juan 12, 24 -28)

Si algo es valioso para los estudiosos y amantes de la historia es cuando una carta llega a sus manos. Para él, unas letras escritas, así no pertenezcan al género epistolario, son de gran valor y significado. Una carta es fuente de conocimiento de primer orden.

En una época como la nuestra, de comunicación en tiempo real y de forma virtual, dominada por el teléfono móvil, el correo electrónico, las redes sociales y la poca valoración que algunos se atreven dar a la fuerza de la palabra escrita, no es fácil comprender, la importancia intelectual, pastoral, social, literaria y política que tienen las cartas. Y pensar que dentro de aquella gran necesidad, en otro tiempo, de comunicación con otras personas, lejanas y separadas en el espacio, la carta adquirió la más variada gama de formas literarias.



*“Semilla buena en tierra buena no produce miseria sino un fruto bueno,
permanente y abundante que no depende del tiempo de la cosecha,
sino de la necesidad de la gente”.*

Aquí, al poner sobre la mesa una memoria escrita en circunstancias muy concretas, lo único que pretendemos es hacer conocer y valorar el buen hábito del padre Cirujano de escribir y contar una historia que acontecía y de la cual era protagonista; historia que es susceptible de ser contrastada y verificada en su contexto histórico y geográfico. Me parece importante valorar la aportación historiográfica que tienen las cartas de Javier Ciriaco a su hermana Pilar. Son un aporte a la comprensión que podamos tener desde el plano social, cultural, político y religioso de la Comunidad de San Jacinto, de los Montes de María y de la Nación Colombiana. Volver sobre las cartas, familiares y confidenciales, de un hermano a su hermana, con nuevas claves de lectura y en la fuerza de la interpretación, definitivamente nos abren nuevos horizontes para entender mejor por qué la fuerza de un testimonio siempre va a depender de la calidad de los testigos.

Fueron cartas escritas por un misionero a su familia. Fueron redactadas con la mayor sencillez dentro de un ambiente familiar y de amistad y con claro espíritu evangélico de quien sabe y es consciente de la gravedad de abandonar un rebaño en peligro. Ellas son, hoy, un insumo a la paz y a la reconciliación de Colombia así como un testimonio diáfano de nuestro pasado reciente. Aquí algunos apartes de estos escritos que son memoria y son esperanza:

10 de diciembre de 1986

“No os preocupen las noticias que oigáis de Colombia, con los curas no se meten y precisamente el jefe guerrillero del E.L.N. es un cura español muy conocido mío...aunque un cura con metralleta es grotesco”.

11 de enero de 1987

“Parece que el gobierno ya está muy preocupado con la fuerza que ha tomado el narcotráfico y la guerrilla”.

9 de octubre de 1987

“La gente parece que quiere regresar a la edad de piedra, es un odio y deseo de sangre que estremece...es una minoría pero aterradora. El pueblo de Colombia es maravilloso, no se merece esta situación que vivimos”.

21 de octubre de 1987

“Por acá cada día es peor, estamos en la boca de un volcán. La muerte rueda por las calles y caminos. La vida no vale nada, esto es un infierno de sangre y odio. ¡Dios quiere que salga con vida porque todos estamos en peligro, no se respeta a nada ni a nadie! Claro que es una minoría ya que **LA GENTE COLOMBIANA ES MARAVILLOSA Y VÍCTIMA DE ESA MINORÍA CON SED DE SANGRE Y VENGANZA**”

25 de noviembre de 1987

“El país ha caído en una ola de criminalidad que no se puede pisar la calle, se mata por cualquier cosa. La vida no vale nada. El país está acobardado y sin saber que camino coger ante la situación tan terriblemente angustiada. Jamás habría soñado que esta situación se presentase por esta zona, una de las más tranquilas del país y hoy es un hervidero de inseguridad e intranquilidad”.

26 de diciembre de 1987

“No me parece oportuno abandonar a estas gentes en momentos de una gravedad extrema. Se mata por matar, la vida no vale nada, es una verdadera locura. He creído conveniente estar a su lado en esta hora tan horrible, todo menos huir aunque, uno también corra el mismo riesgo...”

29 de enero de 1988

“Todas las medidas por acá son pocas porque es un país de ladrones y asesinos, por supuesto que son más los honestos y honrados pero lo otro abunda tanto que la vida, la honra y los bienes no gozan de ninguna seguridad.”

4 de abril de 1988

“Es tal la corrupción que se mata sólo por matar; uno tiene pánico de andar por la calle y de estar en casa”...nuestra vida está bajo el terror de una muerte que nos acecha en cualquier lugar y momento. Estamos en zona de guerrilla desde hace 10 meses, los tenemos en las montañas que rodean la población: hace unos días colocaron una bomba de gran poder en el edificio del municipio y el miércoles secuestraron a un señor; yo permanezco porque no quiero dejarlos solos en los momentos de peligro, sería una cobardía y una villanía y eso jamás. ¡Dios velará por nosotros y si toca caer pues hay que aceptarlo...Una vez vea un resquicio de tranquilidad salgo de aquí”.

4 de junio de 1988

“No hace uno lo que quiere sino lo que le permiten las circunstancias. Dinamitan las torres de luz, las comunicaciones, se mata, se roba, horrible, francamente horrible, vivimos en continuo sobresalto”.

27 de agosto de 1988

“Varias veces os he manifestado que las cosas por acá están cada día peor, que la seguridad es nula, nuestra vida está no sólo en peligro SINO al borde de la sepultura.

Jamás un país ha llegado nunca al grado de descomposición que vivimos. Imaginaos que no se puede salir a los campos porque secuestran para pedir cantidades y si no te matan; pasan boletos para indicarte que tienes que llevar dinero y si no te

matan...vivimos bajo la amenaza y bajo la angustia psíquica rayando en la neurosis como fruto de las amenazas y del chantaje y todo en la clandestinidad y de la manera más cínica...”

5 de septiembre de 1988

“Si vierais la soledad de mi vida, es algo horrible y sobretodo saber que uno debe ser la respuesta para todo y para los interrogantes de uno nadie...”

Antes me horrorizaba cuando veía en la televisión situaciones como ésta que estamos viviendo nosotros, hoy me he vuelto insensible como mecanismo de defensa pero allá dentro lo vivo con toda intensidad...”

30 de octubre de 1988

“Tal vez os parezca extraño y hasta increíble lo que estamos pasando pero la realidad es aún más cruda: Estamos rodeados de guerrilleros que asesinan por lo que sea, que tiene aterrorizados a la mayoría, se mata en plena calle y en familia (acabo de enterrar a uno asesinado por un guerrillero en su casa y en presencia de su familia y hacía sólo dos días que estuvo hablando conmigo sobre el particular, él y su esposa.) Sí, envidio vuestra paz y seguridad; al menos podéis disfrutar de la vida como seres humanos... Indudablemente que por el mecanismo de supervivencia uno desencadena los también de adaptación y hasta se connaturaliza con las situaciones más peligrosas y difíciles y llega a minimizar las situaciones y los riesgos y ahí precisamente está el peor de los peligros en subestimarlos y confiarse...”

31 de enero de 1989

“Por acá cada día peor, me da pena tener que deciros esto, pero la situación es caótica, peor que una guerra...ya no podemos salir a la calle sin temor que nos asesinen sin saber por qué...”

5 de febrero de 1989

“...El robo, el crimen, los atropellos están a la orden del día; realmente el país se tornó paranoico, no tiene otra explicación esta peligrosidad y robo en pleno día...el salir a la calle es exponerse a una muerte muy probable...no penséis que exagero, la realidad es más cruda.”

16 de marzo de 1989

“Cada día esto es más invivible...es un baño de sangre, una barbarie; se mata a cualquiera en cualquier parte...se amenaza, se roba, se atropella, la honra y la propiedad al menor descuido te la roban...asaltan buses, los carros a pleno día y en plena ciudad...yo apenas si salgo por prudencia y por seguridad.”

21 de agosto de 1989

“Por la televisión estaréis enterados en parte de la situación caótica que estamos viviendo en Colombia: da dolor, pero la realidad de muerte y de terror supera a toda descripción, francamente es horroroso, jamás ni podía pasar por mi imaginación que me tocaría vivir una situación bajo semejante terror, expuesto a cada momento a caer asesinado por cualquiera y sin ningún motivo...Lo más confortable son los niños, más de 300 primeras comuniones en la primera tanda y otras tantas en breve. Estamos promoviendo la niñez, la verdadera esperanza del país y a la juventud.”

Diciembre de 1989

“El terror de la Revolución Francesa es sólo un simulacro del terror que se vive en esta latitud. **¡DIOS NOS TENGA DE SUS MANOS!**”

23 de enero de 1990

“Los que entregaron sus armas es un grupo denominado **P.R.T.**, el que tiene su campamento en jurisdicción de San Jacinto es el

E.P.L. que parece que se van a reintegrar a la vida civil el 20 de Marzo...pero la vida seguirá igual o peor porque no perderán sus costumbres...sólo confiamos en las manos de Dios hasta salir de este infierno tal vez peor que el del Golfo Pérsico, aquello es una guerra programada, técnica, en campos muy delimitados y con un final seguro; esto es una guerra silvestre, sin territorio y sin enemigo conocido que va a tu lado y tal vez hasta le tengas en casa...”

31 de enero de 1990

“Parece que se inician a romper los nubarrones de tanta sangre y zozobra ¡Dios quiera que se convierta en realidad y se perpetúe! al menos se abre un horizonte de esperanza...”

8 de febrero de 1990

“Por aquí las cosas parecen mejorar un poco aunque yo no confío ya que hay una situación de aparente calma pero nada más. Estamos en época de elecciones y esto refuerza la seguridad y por ende el repliegue de las fuerzas subversivas, pero yo presiento un recrudecimiento de la violencia hasta niveles de verdadera esquizofrenia...envidio vuestra paz y vuestra seguridad...”

7 de marzo de 1990

“Estamos en la cultura de la muerte, ya la cultura **DE LA VIOLENCIA** quedó atrás. Cada mañana que amanece la mira uno como si fuera a última. Nuestra única seguridad: las manos de Dios, de ellas vivimos agarrados una gran mayoría en este país...”

8 de mayo de 1990

“Prefiero no entrar en detalles de lo que tantas veces he reseñado y que por los medios de comunicación os enterareis con frecuencia. La realidad es mucho más macabra...tal vez esa sea la palabra; basta que sepáis que todos estamos amenazados de

muerte...El doctor Rodrigo Barraza para venir a San Jacinto trae como tres guardaespaldas y yo que no tengo para camisa menos para guardaespaldas. Mi único capital es la salud, no me enfermo ni de rabia, ya como no fumo ni de gripa me enfermo..."

24 de junio de 1990

"Parece que se abren horizontes de esperanza, amanecerá y veremos, mientras nos dejan con vida mantendremos la esperanza..."

16 de septiembre de 1990

¡Cómo recuerdo a todos y es cuando siento el vacío de esta vida!

4 de diciembre de 1990

"Ahora tengo en la zona un campamento guerrillero a unos 7 Km. en la montaña; allá voy con frecuencia a ofrecer ayuda a esas personas y orientarlas un tanto...ellos me aprecian y me respetan desde que manifestaron deseos de hablar conmigo hace unos cuatro meses...Aquí está el ejército con tanques y todo: el asunto es un tanto grave, pero hay que saber sortearlo con habilidad y mucha prudencia y sobre todo con honradez y transparencia."

3 de enero de 1991

¡FELIZ; MUY FELIZ AÑO, OS DESEO CON TODA MI ALMA! "Tal vez nosotros no os hacéis ni idea lo que a mí me ha tocado y me toca vivir, es horrible!, francamente horrible, algún día os contaré, baste saber que esto es un infierno de odio y muerte...una de mis tareas es atender a un campamento de guerrilleros en proceso de paz, ayudando para que puedan volver a la vida civil."

20 de marzo de 1991

"Lo único novedoso es aquel grupo subversivo que operaba en la región el E.P.L. entregó las armas, serví de intermediario durante 6

meses. Se fueron unos y vinieron otros; las FARC y el E.L.N que son mucho más belicosos y están haciendo desastres en el país. Es triste pero esto no tiene compostura: El gobierno ha ofrecido todas las garantías, todas las facilidades: les subvenciona económicamente al que se entrega, les abren créditos blandos, les dan casa y trabajo, en algunos parece que en parte ha dado resultados pero en otros al contrario exigen más...”

16 de abril de 1991

“Me apoyo en lo cristiano y en mí mismo para enfrentar un día la recta final de la vida...Hasta supe sobrevivir a las amenazas de la guerrilla. Serví de mediador para su reincorporación a la vida civil. En este momento tenemos un nuevo frente guerrillero en el mismo sitio; ayer hubo un combate con helicópteros artillados. ¿Dios nos siga teniendo bajo sus manos!. Por supuesto que no todo es situación conflictiva también tenemos gentes de buena voluntad aunque predomina la violencia y el atropello, las gentes no pueden ir a sus fincas y menos quedarse, el secuestro o la muerte es su destino...esto es un **“SAFARI HUMANO”**.

13 de mayo de 1991

“El mejor milagro es seguir vivo”

27 de junio de 1991

“Sin novedad, la seguridad lo mismo o peor; se van y vuelven otros, esto parece el cuento de nunca acabar y es que las dañadas son las personas. El gobierno hace esfuerzos y sacrificios de todo género, es inútil...

Todo mi entretenimiento consiste en ir al colegio, al templo y nada más a no ser lo puramente ministerial. El día 29, es para mí un día inolvidable ¡Encierra tanto!”

30 de junio de 1991

“No quiero repetir lo que tantas veces os he comentado, nada ha variado aunque hay signos un tanto esperanzadores. Todos lo anhelamos pero la gente vive como **ANESTESIADA** ante tanto terror y muerte. Estamos bajo huracanes devastadores; anoche hubo desastres aquí en San Jacinto: volaban los techos; ¡pobre gente! **EN LA FÍSICA** intemperie y sin recursos para rehabilitar sus casitas donde se cobijan ¡muy duro! y a uno se le parte el alma al ver que los recursos son tan precarios, algo hacemos acudiendo a los organismos estatales”.

3 de septiembre de 1991

“En pobreza viví, durante mi vida nada me faltó y si me faltó supe aguantar y para el resto de mi vida, pues Dios dirá...Tal vez otros estén o estarán peor que uno...aquí la pobreza es alarmante y muy preocupante.”

25 de octubre de 1991

“De mi vida poco tengo que contar porque aparte del diario trajín, todo parece igual; por acá hay deseos de cambio de renovación, de “aperturas” de un “nuevo país” todo lo quieren cambiar a privatizar...pero es un parto que a no ser con cesárea no verá la luz...La violencia no cesa, se ha incrementado a niveles superiores, se hacen esfuerzos denodados pero todo es inútil, cada día se acrecienta más, sobre todo es secuestro, el robo a mano armada no sólo en los exteriores sino en el hogar, por acá la vida la tenemos en **ARRIENDO**...para colmo de males el **COLERA** sentó sus reales en casi todo el territorio...”

19 de noviembre 1991

“Muy poco puedo contaros de lo que debe contarse porque este ambiente de zozobra, de muerte y secuestros ya hasta da pena seguir mencionándolo y por si fuera poco el azote del cólera nos tiene rodeados y se está propagando como algo apocalíptico...”

8 de marzo de 1992

“Secuestraron un cuñado del Dr. Barraza y están viviendo una odisea, yo les estoy ayudando para que le liberen, tal vez un día de estos tenga que internarme en las montañas para negociar su liberación, las condiciones están dadas...”

2 de mayo de 1992

“...Ayer secuestraron a otra persona aquí mismo y del cuñado del Dr. Barraza no sabemos ni si vive...a propósito hoy a la una salgo para una entrevista con esa gente y poder establecer canales de comunicación y poder liberarle; hoy me indicarán el lugar donde se realizará la entrevista, en una zona infestada de guerrilla y cercada por el ejército y los servicios de inteligencia...como veis toda una situación como para salir huyendo sin mirar atrás. (Continúa a mano el 13 de Mayo...)”

¡Por fin liberaron a **EDGARDO**, primo y cuñado del Dr. Barraza! pero esto no termina, el sábado secuestraron a otro y ayer mataron a otro que dimos sepultura, era el **NOTARIO** de la población...”

2 de septiembre de 1992

“Mi vida no tiene relieves sino lo ordinario de un sacerdote en épocas tan difíciles y que con los dichosos 500 años lo que ha suscitado ha sido renovar todas las heridas reales o ficticias del pasado, resaltando el genocidio y latrocinio que según ellos, se cometieron con ocasión del **DESCUBRIMIENTO...**”

8 de septiembre de 1992

“Lo único de mi patrimonio es el no enfermarme...”

5 de octubre de 1992

“Pretenden tomarse el país el 12 de **OCTUBRE PORQUE PARA** ellos son 500 años de **RESISTENCIA, 500 AÑOS DE OPRESIÓN Y**

REPRESIÓN porque les quitaron su idioma, su raza, su religión y su cultura...”

8 de diciembre de 1992

“Oficialmente estamos en guerra: El gobierno no tuvo otra alternativa que proceder con la declaración ante los estragos de la subversión. Será una guerra muy difícil por la extensión y lo montañoso del país y sobre todo por el número de frentes subversivos y su fuerte poderío económico...”

El domingo fui a un corregimiento para un entierro, el 13 y el 14 de noviembre nuevamente y el 28 al más alejado: voy con el alma en la mano y temiendo lo peor; ya se metieron con el padre de la población cercana y casi se muere del susto...aquí vino a buscar refugio y orientación...

Estamos preparando una navidad cristiana en los sectores y corregimientos. Es una salida a esta situación; a pesar de todo aún queda buena gente buena, la mayoría y estas situaciones le empujan a uno a agarrarse más fuerte de las manos de Dios.”

12 de marzo de 1993

“Estoy muy comprometido con la Nueva Evangelización sobre todo en los niños, lo único no dañado en este país; con las Asambleas familiares o Comunidades de Base (**OJO**) y con el trabajo con la juventud: En Abril tenemos convención juvenil en uno de los pueblos cercanos...”

Hace unos días me informaron que ni siquiera estoy relacionado en la computación después de 20 años trabajando, ni aparezco ¿por qué?: me toca ahora iniciar un proceso de demostraciones y esperar resultados...”

30 de abril de 1993

“El Dr. Barraza viene poco y con fuerte escolta o guardaespaldas y por la inseguridad, estamos en medio de la más violenta guerrilla.

Solicité las cesantías de 12 años en un colegio Departamental y me las negaron por resolución judicial...voy a interponer recurso de Tutela.

Trabajo 15 años con la Nación y estoy haciendo y enviando toda la documentación probatoria. Si toca perder, tendré que aguantarme porque te repito a nosotros los extranjeros españoles nos quieren cobrar todo lo mal que hicieron con ellos hace 500 años y ni formas de defenderse...Esa es una de las razones de no poder viajar. Estoy deseoso de ir para disfrutar un tramo de la existencia porque esto no es vida, es la sala de espera a un ajusticiamiento o un infierno en soledad, ni exagero, ni soy hipocondríaco.

Un abrazo: Javier”

(Acaba la carta el 4 de mayo y está matasellada en Cartagena el 5 de mayo.)

Meditando los apartes de estas cartas y las circunstancias y motivaciones que tuvo en su momento el padre Javier para escribirlas no tengo dudas de que ellas recogen esa gran convicción que siempre acompañó la vida de Jesús: **“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”**. (Juan 12, 24)

El vicario de la Zona de Pastoral de Montes de María tenía claro que con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo, que tiene que morir para liberar toda su energía y producir un día fruto. Si “no muere”, se queda solo encima del terreno. Por el contrario, si “muere” vuelve a levantarse trayendo consigo nuevos granos y nueva vida. ¿Cuáles son esos nuevos granos y nueva vida que hemos cosechado después de 25 años de su martirio? Montes de María hoy le ha dado a la Iglesia de Colombia un Obispo, Monseñor Ariel Lascarro Tapia; doce sacerdotes diocesanos y un diacono ya próximo a su ordenación; siete sacerdotes religiosos; hoy

contamos con doce seminaristas en nuestro Seminario Mayor y hay 4 aspirantes en el seguimiento vocacional que muy seguramente el próximo año ingresaran al Seminario. Es una zona rica pastoralmente por su ministerialidad y participación, por sus pequeñas comunidades y procesos formativos; por su piedad sincera centrada en nuestra Señora del Monte Carmelo y por la Integridad de su fe. Sólo podemos decir que al grano sembrado en ofrenda de sangre, Dios le ha dado estatura y crecimiento en una buena cosecha... cosecha fecunda y buena que da sostenibilidad, en el tiempo, a esta Iglesia de Cartagena.

A la luz de esta metáfora y agradeciendo estos frutos que se pueden señalar con el dedo, que son permanentes y continuos y que además no dependen del tiempo de la cosecha, está claro que el sacrificio del padre Cirujano no es un fracaso sino lo que ha dado fecundidad a su vida.

Será un gran día cuando podamos entender que para dar vida es necesario morir. No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir si uno no está dispuesto a “desvivirse” por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano viviendo apegado a su propio bienestar. En ello el testimonio del padre Javier resplandece. Nadie trabaja seriamente por el reino de Dios y su justicia, si no está dispuesto a asumir los riesgos que tiene el servir en medio de la pobreza y la miseria; los rechazos del clientelismo politiquero y la corrupción y la conflictividad y persecución por parte de los actores armados ilegales como lo sufrió el padre Javier.

Creo que la forma como el padre Cirujano asumió su ministerio pastoral, nos invita a revisarnos. Sobre todo nosotros que nos pasamos la vida tratando de evitar sufrimientos y problemas. Somos hijos de esta cultura del bienestar que nos ha empujado a todos, sin excepción, hacia un “área de confort”, cómoda y

placentera, como nuestro ideal supremo. La fecundidad y creatividad del padre Cirujano le vienen de su sufrimiento y de sus renunciaciones. Él sabía todo lo que estaba pasando y en qué podía terminar. No obstante fue fiel hasta la muerte. Siendo de baja estatura, con su testimonio, se levantó en su alma y en su ser. No tuvo el coraje de cerrar sus ojos, y las cartas lo dicen, al sufrimiento de su comunidad. Supo entender que la indiferencia y la falta de compromiso no son el camino más inteligente y sensato para sentirnos realizados, y mucho menos en la vida de un Pastor. Algunas veces he pensado que, como le dije en nuestro último diálogo, que dada las circunstancias tal vez era mejor evitarnos algunos problemas y sinsabores. Sobre todo si por unos días y para descansar decidió, por recomendación del Arzobispo Ruiseco y de sus amigos sacerdotes, tomar distancia y pasar unos días en Cartagena. Lo vimos aburrido... vacío... y triste. Ni el padre Montañez logró levantarlo. A los pocos días, recogió su maletica, habló con el arzobispo y nos dijo a todos: “La gente de San Jacinto tienen que saber que siempre hay alguien a quien le importa su dolor”. Y se fue. Cuando uno ama y vive intensamente la vida, no puede vivir indiferente al dolor grande o pequeño de sus hermanos. El padre Cirujano, hoy 25 años después, ya maduros ante el dolor y el impacto de un martirio cruento, nos enseña que su amor lo hizo vulnerable. El epitafio que acompaña su tumba en Jaraíz de la Vera y que su hermana Pilar colocó intencionalmente tomándolo de uno de los titulares dice: “Buscando la paz...encontró la muerte”. La solidaridad en el dolor incluye, definitivamente, el sufrimiento y la compasión. Esta solidaridad dolorosa ha sido salvación y liberación para la Iglesia de Cartagena. Ojala nunca lo olvidemos y hagamos siempre memoria. Tanto en el altar de la cruz como en el silencio de los Montes de María aquella tarde noche del 29 de mayo de 1993, está claro que sólo salva el que comparte el dolor, y se solidariza con el que sufre.

8. La vida de la memoria

En la historia de nuestra Iglesia de Cartagena la memoria del padre Javier Cirujano ocupa un lugar central. Él es una palabra que Dios ha dirigido a nuestra Iglesia particular de Cartagena. Su vida y testimonio no es agua estancada. Es un torrente que lleva vida y riega esperanzas como enseña Amós 5, 24. Es una voz primera, y una voz última donde Dios nos habla. Primera, porque dio vida, última porque dio la vida. Dando vida reveló el Dios en el que creyó: el Dios Padre dador de vida. Y supo enfrentar las fuerzas de la muerte, muerte negadora de identidad y memoria. Quienes son responsables de la muerte necesitan esconder la memoria y negar la identidad para tener fuerza. Y si es necesario, matarlas, para no verse débiles. Los dadores de vida, al darla saben que por las venas de la vida corre sangre de memoria con ADN de identidad. Los dadores de muerte deben enfrentar la memoria. Porque la memoria y la identidad que nos vienen con la vida son bandera y escudo contra quienes la han despreciado hiriendo a la Iglesia.

Nuestro Dios es un Dios que ama la memoria y la preserva. La memoria, en Israel y el cristianismo primitivo, es un tema importantísimo, hasta el punto que se ha dicho que para la Biblia griega de los LXX “este concepto es central en la mirada bíblica de Dios”. Dios es un Dios que hace memoria, que recuerda, y que invita a su pueblo a recordar. Por un lado, el pueblo debe hacer memoria, y el objeto principal de ese recuerdo es la alianza, recordar los acontecimientos salvíficos. La razón de recordar es poner delante, es traer al presente sus efectos, -es re-presentar-

En San Jacinto

QUÉ PESAR NO PODER
CELEBRAR ESTE DÍA.
NOS HAN DEJADO SIN "PADRE".



Panti

acontecimientos. Por eso, el pueblo, cuando se ha arrepentido de su pecado, se atreverá a pedirle a Dios que no se acuerde de su mal (Is 64,8). El hecho que Dios recuerde ocupa un rol muy importante en el AT (ver Os 7,2; 8,13; 9,9; Jer 14,10), y se expresa en frecuentes oraciones: “Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud: por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad” (Sal 25,6-7). Así, después de tanto pecado, Yahvé se compromete con una nueva alianza, escrita en los corazones de su pueblo, y dice que “esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo del Señor-: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo. Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor». Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande -oráculo del Señor-. Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado” (Jer 31,33-34).

En el NT, especialmente en el Cuarto Evangelio, recordar las palabras de Jesús es característico de la incomprensión primera de los discípulos y de su ulterior profundización (Jn 2,22; 12,16), o de la comprensión mayor que brindará el Espíritu Paráclito (Jn 14,26). Las primeras comunidades deben recordar las palabras de los apóstoles (1 Cor 11,2), la tradición es -precisamente- un llamado a hacer memoria, no en el sentido de volver al pasado, sino de vivir el presente, que ese pasado sea significativo en la actualidad como una comprensión actualizada de la palabra de Dios, de su acontecer en la historia, de su acción salvífica. En este contexto se debe entender la celebración litúrgica como recuerdo, memoria y actualización. La Eucaristía es para nosotros hacer memoria de lo acontecido en el altar de la cruz para que sea re-vivido en el presente por los “con-celebrantes”. Dios es Dios de la memoria, y

su pueblo también debe serlo. *“La memoria del justo es bendecida, pero el nombre de los malvados se pudrirá”* (Pr 10,7).

Cuando la Iglesia es capaz de poner los rostros de sus mártires, entonces hace memoria; cuando las comunidades son capaces, una y otra vez, de celebrar la fiesta de la vida, entonces le estamos quitando el monopolio de la alegría a quienes se han creído dueños de nuestras vidas; cuando la esperanza de nuestro pueblo creyente recupera la memoria, entonces nuestros mártires son sustancia eclesial; cuando la Iglesia de Cartagena es capaz de levantar memoria, como lo estamos haciendo, allí donde imperaba la muerte, entonces la muerte perderá su aguijón. Y así, con los rostros de nuestros sacerdotes martirizados y aquellos que dieron su vida a sorbos lentos, con sus nombres propios, con comunidades y vida, la memoria y nuestra tradición será un río torrentoso que fertilizará nuestra tierra y alimentará nuestra memoria, la misma memoria que ha de dar futuro a nuestro presente.

9. Conclusión

La Esperanza Cristiana. . . fuerza de los mártires.

Catequesis del Papa Francisco. 28 de junio de 2017).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy reflexionamos sobre la esperanza cristiana como fuerza de los mártires. Cuando, en el Evangelio, Jesús envía a sus discípulos en misión, no los ilusiona con quimeras de fácil suceso; al contrario, les advierte claramente que el anuncio del Reino de Dios implica siempre una oposición. Y usa incluso una expresión extrema: «Serán odiados – odiados – por todos a causa de mi Nombre» (Mt 10,22). Los cristianos aman, pero no siempre son amados. Desde el inicio Jesús nos pone ante esta realidad: en una medida más o menos fuerte, la confesión de la fe se da en un clima de hostilidad.



Los cristianos son pues hombres y mujeres “contracorriente”. Es normal: porque el mundo está marcado por el pecado, que se manifiesta en diversas formas de egoísmo y de injusticia, quien sigue a Cristo camina en dirección contraria. No por un espíritu polémico, sino por fidelidad a la lógica del Reino de Dios, que es una lógica de esperanza, y se traduce en el estilo de vida basado en las indicaciones de Jesús.

Y la primera indicación es la pobreza. Cuando Jesús envía a sus discípulos en misión, parece que pone más atención en el “despojarlos” que en el “vestirlos”. De hecho, un cristiano que no es humilde y pobre, desapegado de las riquezas y del poder y sobre todo desapegado de sí, no se asemeja a Jesús. El cristiano recorre su camino en este mundo con lo esencial para el camino, pero con el corazón lleno de amor. La verdadera derrota para él o para ella es caer en la tentación de la venganza y de la violencia, respondiendo al mal con el mal. Jesús nos dice: «Yo los envío como a ovejas en medio de lobos» (Mt 10,16). Por lo tanto, sin fauces, sin garras, sin armas. El cristiano mejor dicho deberá ser prudente, a veces también astuto: estas son virtudes aceptadas por la lógica evangélica. Pero la violencia jamás. Para derrotar al mal, no se puede compartir los métodos del mal.

La única fuerza del cristiano es el Evangelio. En los momentos de dificultad, se debe creer que Jesús está delante de nosotros, y no cesa de acompañar a sus discípulos. La persecución no es una contradicción al Evangelio, sino que forma parte de este: si han perseguido a nuestro Maestro, ¿Cómo podemos esperar que nos sea eximida la lucha? Pero, al centro de la tormenta, el cristiano no debe perder la esperanza, pensando de haber sido abandonado.

Jesús conforta a los suyos diciendo: «Ustedes tienen contados todos sus cabellos» (Mt 10,30). Para decir que ningún sufrimiento del hombre, ni siquiera el más pequeño y escondido, es invisible a los ojos de Dios. Dios ve, y seguramente protege; y donará su rescate. De hecho, existe en medio de nosotros Alguien que es más fuerte que el mal, más fuerte que las mafias, que los oscuros engaños, de quien lucra sobre la piel de los desesperados, de quien aplasta a los demás con prepotencia... Alguien que escucha desde siempre la voz de la sangre de Abel que grita desde la tierra.



Los cristianos deben pues encontrarse siempre del “otro lado” del mundo, aquel elegido por Dios: no perseguidores, sino perseguidos; no arrogantes, sino humildes; no vendedores de humo, sino subyugados a la verdad; no impostores, sino honestos. Esta fidelidad al estilo de Jesús – que es un estilo de esperanza – hasta la muerte, será llamada por los primeros cristianos con un nombre bellísimo: “martirio”, que significa “testimonio”. Habían tantas otras posibilidades, ofrecidas por el vocabulario: se podía llamar heroísmo, abnegación, sacrificio de sí. En cambio, los cristianos de los primeros tiempos los han llamado con un nombre que perfuma de discipulado. Los mártires no viven para sí, no combaten para afirmar sus propias ideas, y aceptan deber morir sólo por fidelidad al Evangelio. El martirio no es ni siquiera el ideal supremo de la vida cristiana, porque sobre ello está la caridad, es decir, el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Lo dice bien el Apóstol Pablo en el himno a la caridad, es decir el amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Lo dice bien el Apóstol Pablo en el himno a la caridad: «Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada» (1Cor 13,3). Disgusta a los cristianos la idea que los terroristas suicidas puedan ser llamados “mártires”: no hay nada en su fin que pueda asemejarse a la actitud de los hijos de Dios.

A veces, leyendo las historias de tantos mártires de ayer y hoy – que son más de los mártires de los primeros tiempos –, nos quedamos sorprendidos ante la fortaleza con la cual han enfrentado la prueba. Esta fortaleza es signo de la gran esperanza que los animaba: la esperanza cierta que nada y nadie los podía separar del amor de Dios donado en Jesucristo (Cfr. Rom 8,38-39). Que Dios nos done siempre la fuerza de ser sus testigos. Nos done

vivir la esperanza cristiana sobre todo en el martirio escondido de hacer bien y con amor nuestros deberes de cada día. Gracias.

***“Los mártires no viven para sí,
no combaten para afirmar sus propias ideas,
sino que aceptan deber morir
sólo por fidelidad al Evangelio”.***
Papa Francisco.



*“para Los niños de Las Lajas, el 29 de mayo, día de su Primera
Comunión, era un día muy especial y esperado por todos ellos,
pues iban a recibir por primera vez a Jesús.
Ello era suficiente para que la alegría invadiera
sus pequeños cuerpecitos”.*

10. Apéndice

¿Qué fin tuvo el determinador de la muerte del padre Cirujano?

Gracias al trabajo periodístico y cubrimiento de los sucesos judiciales de la periodista Yuraimi Alarcón Ramírez, en el Estado de Mérida en Venezuela, en el medio informativo, El Vigía, hemos podido conocer, después de la condena cumplida en Colombia el final de Ariel Francisco Contreras Fernández, Comandante Julio Vega, del frente Francisco Garnica disidencia del EPL y determinador del asesinato del padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona. Quiero dar la palabra al escrito de la periodista, publicada el día 25 de noviembre del año 2012: “Un sujeto de nacionalidad colombiana dedicado a cometer secuestros cayó abatido la mañana de ayer cuando hizo frente a una comisión de la Coordinación de Investigaciones de Polimérica, adscrita en la ciudad de El Vigía. En el intercambio de disparos el hombre recibió una herida mortal que segó su vida instantáneamente.

Este hecho ocurrió alrededor de las 11:00 de la mañana en la población de Guachizón, jurisdicción del municipio Obispo Ramos de Lora del estado Mérida. El delincuente fue identificado por las autoridades como Ariel Francisco Contreras Fernández, de 50 años, de nacionalidad colombiana.

Según destacó una fuente policial, Contreras junto a otro sujeto había tratado de sobornar a la familia de Neuvelis Echeverría, productor agropecuario que fue secuestrado el 16 de noviembre del 2009 en la población de Arapuey. Pasados dos años y 9 meses del secuestro, los hombres comenzaron a llamar a los familiares

del productor para pedir una fuerte cantidad de dinero, alrededor de 60 mil bolívares, con el fin de darle información sobre la ubicación del cadáver de Echeverría. Luego de varias conversaciones - alegó la fuente - el pasado viernes en horas de la noche la esposa de Echeverría recibió una llamada de los delincuentes con el fin de acordar el lugar y la hora para que les entregaran el dinero y así darle la información sobre el productor agropecuario.

La dama informó a los funcionarios policiales sobre el hecho para pedir protección al momento de trasladarse al sitio acordado. Posteriormente al llegar la mujer al sitio junto con la comisión policial, los sujetos hicieron frente a los funcionarios quienes debieron hacer uso de sus armas para defenderse, cayendo abatido en el enfrentamiento Ariel Francisco Contreras Fernández, mientras que su compinche huyó por una zona montañosa, por lo que está siendo buscado por las autoridades. Al sitio se trasladó una comisión del Cuerpo de Investigaciones, Científicas, Penales y Criminalísticas (Cicpc), subdelegación El Vigía para realizar el levantamiento del cadáver, trasladando el mismo hasta la morgue del hospital de esa localidad.

Ciriaco

Ciriaco fue hombre de Dios
hechura de tierra y cielo.
Su sangre de mártir canta
un salterio cacereño.

A Colombia te llevaste
el ardor de tus cerezos
y allí brotaron tus venas
en sementera de fuego.
Con tus llamas apagaste
el odio del guerrillero...
pero bebiste la muerte
allí donde ardió tu celo...

Viviste en ruidos de entregas
y te moriste en silencio.
Nadie te cerró los ojos.
Nadie, Ciriaco, en tu pecho
puso la mano piadosa
para bendecir tu entierro.

Moriste, hermano, cantando
el rojo de tus cerezos.
Cuando se apagó tu voz
brillaban más los luceros.

Te mataron. Y al matarte
sentenciaron tus empeños.
Allí caíste, Ciriaco,
en descampados de
ensueños...
;como niño que duerme
después de largos desvelos!...

Que el árbol que vio tu sangre
te sirva de cruz y remo
hasta que llegues, hermano,
a la paz de tus cerezos.

*Ángel Martín Sarmiento
Sacerdote Claretiano.*





Oremos

Señor, tan grande es nuestro amor por ti
que a pesar de que vivimos en un mundo
donde pronunciar tu nombre
puede significar una muerte segura,
nosotros queremos repetirlo y repetirlo
con más fuerza.

Ayúdanos a trabajar por un mundo
donde todos pueden proclamar su fe
y rezar sus oraciones
sin miedo a la violencia.

Escucha las oraciones de los que están
contigo en tiempos difíciles
y que mueren con tu nombre en sus labios.

Llévalos pronto a tu lado
donde puedan conocer la paz eterna.

Amén.

